

CARTA APASIONADA PARA MARIA DEL MAR BONET

Coral, sabia y tierna dama y, como íntima, antes de nada y con la ligereza del funámbulo que cae o no cae al abismo, quisiera resumirte mis intenciones: hacer en estas cuartillas de papel una ristra de rayas, surcos de tinta labrados y sembrados con el cuidado de los afectos, donde pueda sembrar escogidas palabras de oro, esculpidas a mano y a conciencia, que te digan con epifanías de ojos (yemas las llaman los botánicos) algunas de las joyas secretas y profundas que la música de tus letras me ha hecho sentir. Y por añadido celebraré esta ofrenda que nos haces a tus grouppies –porque, que quede claro que el que escribe así es un fan des de los viejos tiempos–, tu cuadernillo de miradas: tus pinturas donde, por la ventana del cuadro, entramos también y tan bien, en los jardines visuales de tu vida.

Amada Mimar, tu letra es como tu voz, de *blue velvet*, de blues y de azul, dulce y salada, de los azules del mar y de los azules del corazón. Tu letra es letrada de levaduras que reblandecen los sentimientos y los sufrimientos, las sensaciones y los miedos, los males y los placeres del amor y los humanizan para hacerlos más llevaderos, para aligerarlos, para darles marcha: una singular y benigna savia genética, cultural, de este nuestro terreno marino; una savia que puede servir de excitante o de remedio, de cebo o de camino para una siempre frágil identidad.

A dos mallorquines –tu y yo– paradójicamente nos presentó Barcelona. ¿Recuerdas, Mimar, aquel recital en un viejo y encantador teatro de Inca con tu hermano y con Manel Serrat cuando éramos tan jóvenes que no teníamos ni veinte años? he recordado esto porque creo que este cancionero que ahora nos das recoge una parte significativa de nuestro vivir cotidiano de estos últimos treinta años: tus poemas y canciones fueron canciones de

cuna para un pueblo colonizado al que habían robado tres acciones esenciales: hablar (o cantar), leer y escribir: fueron maderas salvadoras en el naufragio del franquismo; fueron melodías y gritos de coraje para practicar los amores libres, para luchar contra las opresiones de los verdugos y los genocidas. Y cuando llegó el proceso democrático tus poemas canciones continuaron siendo huellas de la memoria y, sobre todo, unas armonías estimulantes contra las rutinas de la percepción. La materia oscura –¿cabe recordar que el punto más oscuro está en el centro de la llama?– de tu leche verbal se compone de numerosos elementos inefables, con una combinación sutil de ingredientes –tradición y subjetividad, investigación y estudio– que produce tus sabores inimitables; y todo esto, confitado en este crisol de una mediterraneidad que en ti no tiene nada de tópica ni de cartel turístico.

Escuchar Argelia es para todos los humanos un dolor de muerte, pero para nosotros, que habitamos el mismo lugar geográfico y local en el sentido humanizador más afilado, tiene un plus. Tú, en las letras de tus canciones no has olvidado a nadie (Grecia, Turquía, Marruecos, Italia, Francia, etc.), pero ahora, en la letra del ágora, del mercado, de la plaza pública, eres una mujer valiente: tu voz va a las redes más profundas del organismo y las empapa y las hace vibrar y las ensancha, y las enciende como si fueras un faro en al terrorífica noche de naufragios (¿qué naufragio puede ser más terrible que la muerte?).

En este fin de siglo, era de megápolis y de la sociedad globalizada, tu palabra viva, Mimar, mi reclamo, es más necesaria que nunca para orientarnos: porque con tu singularidad salvaguardas y creas unos paisajes únicos y sin moldes que nos pueden enseñar mucho para aprender a ser lo que somos. ¿Que me paso con pasos de gigante?, si piensas esto cuando me leas, has de saber que estás equivocada. Y tus cuadernillos de visiones me dan la razón. Me contaste que cuando ibas de viaje o cuando estabas en tu casa siempre llevabas unos cuadernos donde, con técnica de acuarela o de pastel, tomabas apuntes de lugares, de las luces, de las botánicas y zoologías del tiempo. ¡Cuántas delicias se esconden en las pinturas!, esta es la exclamación que hice aquel día en casa de Toni Catany cuando

las vi todas juntas y las toqué de verdad. El aperitivo de Mixa es toda una declaración de principios, la puerta del bosque de Castro de Troña, una entrada de cañizos verdes, la palmera solitaria de Túnez, un verso de amor al sur, el parque de Collserola desde la Buedellera, una memoria de Cezanne, las palmeras cargadas con ramos de dátiles maduros de Tozeur, la celebración de un oasis, aquellas flores anónimas de la habitación de un hotel, un franciscarismo ribereño, la habitación del hotel Stendhal, un cuento, la cala Tortuga de Menorca, un antidepresivo fuerte, los lirios de mar en la arena (que tú llamabas boquitas de la duna), una fantasía gobelina, Pompeya y el Vesubio, golosinas, Santa Sofía de Constantinopla, una aparición. pero me quedó grabada con fuerza aquella playa arenosa griega de Pilos, donde Telémaco, el hijo de Ulises, desembarcó, y también la Dragonera pequeña desde la Trapa, un arco iris en el mar y unas carnales imágenes de Castro de Troña con un bosque salvaje en un antiguo poblado celta.

¿Ves, Mimar, como tus dibujos me han cargado de razones y sinrazones poéticas? Tus imágenes tienen también, como tu letra, la ligereza que Italo Calvino consideraba uno de los valores esenciales: ligereza de la pintura ingravida de nuestro Antonio Gilabert o de las aguadas de Miquel Barceló en sus cuadrenos plásticos; ligereza de las palabras aladas de nuestro Homero o de nuestro Bartomeu Rosselló-Pòrcel en tus letras caligráficas.

Amada, y bien coral, Maria del Mar, mi cerebro no para de hacer caminos de amoríos con este montón releible y remirable de tus textos y visiones... y es que con este Atlas Personal que nos das es como si te tuviésemos cerca de otra manera: con los ordenados alfabetos de tus versos y con las huellas emocionantes de tus miradas.

¡Cuántos jardines, ventanales, puertas y geografías de tus sensibilidades en tus obras!
¡Gracias a granel!

Recibe el más potente abrazo en el cuello de tu amigo y fan.

BIEL MESQUIDA, Telloc, viernes 13 de marzo de 1998

